

# 27 HISTORIAS DE AMOR



Las autoras de *27 historias de amor* son madres de niños, niñas, adolescentes y jóvenes con discapacidad que han pasado por procesos de rehabilitación en los Institutos Teletón. Estas mujeres han participado en un taller de escritura donde han compartido y desarrollado sus experiencias, creando relatos profundamente emotivos y llenos de vida. Estas cartas revelan una perspectiva única de las autoras sobre la dualidad de ser mujer y madre, al tiempo que cumplen la función de cuidados.



A decorative floral illustration featuring several green stems with leaves and clusters of small blue and pink flowers. The flowers are arranged in a vertical, slightly curved pattern, with some blue flowers and some pink flowers. The leaves are green with visible veins. The overall style is clean and modern.

# 27 HISTORIAS DE AMOR

Primera edición, 2025

© 2025 Alejandra Ríos Tara, Alejandra Santana Basaez, Andrea Muñoz Albarrán, Angélica Jofré Marín, Daniela Candia Cárcamo, Doris Pérez Villanueva, Evelyn Walter Ponce, Fabiola Contreras Romero, Gloria Herrera Vergara, Lady Dávila Pérez, Lidia Valdés Valdés, Lisette Portillo Moreno, Macarena Olave Vera, María Eugenia Cano Garay, Marisel Córdova Ulloa, Mary Jane Howard Pooley, Natalia Baeza Castillo, Oriana Martínez Ortega, Paola Nazal Ramírez, Paulina Álvarez Castro, Rita Bracho, Romy Bello Morel, Sandra Jara González, Teresa Herrera Morales, Viviana Zamora Moncada, Ximena Gallardo Beltrán, Yolanda Cornejo Troncoso

*Distribución en Chile*

FUNDACIÓN TELETÓN  
Av. Libertador Bernardo O'Higgins 4620, Santiago  
[www.teleton.cl](http://www.teleton.cl)

Ilustraciones: Sandra Conejeros  
Diagramación: Macarena R. Líbano

ISBN 978-956-9111-03-7

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada sin autorización.

Se terminó de imprimir en abril de 2025  
en los talleres de Equipo Gráfico SpA.  
Santiago de Chile.

Se tiraron 1.000 ejemplares.

Impreso en Chile - *Printed in Chile*

# 27 HISTORIAS DE AMOR

Un camino de amor infinito

*Cartas de mujeres que cumplen la función de cuidados  
a las nuevas que vendrán*

*Taller de escritura  
guiado por Maríapaz Cuevas Silva*





## AGRADECIMIENTOS

*27 historias de amor* es mucho más que un libro: es un testimonio vibrante de la fortaleza, la resiliencia y el amor incondicional que reside en el corazón de madres que han enfrentado múltiples desafíos. A través de estas cartas, nos abren las puertas a sus experiencias más personales y nos regalan una perspectiva única y enriquecedora sobre el significado de ser mujer y madre, fusionando sus roles con la entrega que implica el cuidado de un hijo o hija con discapacidad.

Las autoras nos comparten no solo las alegrías y triunfos, sino también las tristezas y los momentos de incertidumbre, las esperanzas que las impulsan a seguir adelante y los aprendizajes que han transformado su manera de ver el mundo. Es un recorrido íntimo y conmovedor que nos revela, en cada página, que la discapacidad no tiene el poder de borrar la felicidad ni de apagar el amor.

Deseo expresar mi más sincero agradecimiento a todas y cada una de las personas que han hecho posible la creación de este libro.

En primer lugar, a las 27 valientes y generosas mujeres que se atrevieron a compartir sus historias con el mundo. Sus relatos son un legado que perdurará en el tiempo. Gracias por abrir sus corazones con tanta honestidad y por ofrecernos la oportunidad de ser testigos de su inmenso amor. Sus palabras tienen la capacidad de tocar las fibras más sensibles del alma y de transformar la vida de muchas familias, especialmente de aquellas madres que llegarán a Teletón en busca de respuestas y estrategias para construir un futuro lleno de esperanza junto a sus hijos e hijas.

Agradezco a los Institutos Teletón por su incansable labor y compromiso con la rehabilitación de personas con discapacidad y sus familias. Su apoyo y visión inclusiva fueron esenciales para dar voz a estas mujeres, ofreciéndoles un espacio seguro para convertir este libro en una herramienta de apoyo.

Teletón, a través de este proyecto, reafirma su compromiso ineludible con la construcción de una sociedad más inclusiva y consciente. Comprendemos que esto no es simplemente un objetivo a alcanzar, sino un viaje continuo y transformador que nos exige la colaboración y el esfuerzo conjunto de cada uno de los miembros de nuestra comunidad. Las historias que se presentan en este libro son mucho más que testimonios individuales; son un reconocimiento a la labor esencial que realizan las mujeres que ejercen la función de cuidados, un trabajo que históricamente ha sido invisibilizado y feminizado, pero que constituye un pilar fundamental de nuestra sociedad y que, por lo tanto, debe ser reconocido y valorado como un derecho.

Finalmente, quiero dirigirme a todas las y los lectores. Gracias por abrir este libro y sumergirse en esta travesía de amor infinito, valentía y esperanza. Desde Teletón, les damos las gracias por permitirnos recorrer juntos este camino.

*María José Zaldívar Larraín*  
Directora General Fundación Teletón.





Hola, ¡bienvenida!

Somos dos desconocidas que, por circunstancias de la vida, llegamos al mismo lugar: Teletón.

No importa si siempre te ha abrazado el cálido sol del desierto chileno o te ha acompañado la lluvia sobre un manto verde en el sur; si eres del campo, la cordillera, la playa o la capital. Quizá somos muy distintas, no obstante, para siempre nos unirá este momento: el comienzo de una nueva vida que —estoy segura— no imaginabas. Parece tan ajena y, sinceramente, nadie la deseaba, sin embargo, aquí estamos.

¿Por qué nos pasó a nosotros? ¿Por qué a mi hijo? ¿Será un error de diagnóstico? ¿Mi hijo logrará ser feliz algún día en estas condiciones?

Yo también me sentí así. Tenía miles de preguntas y esquivas respuestas, ninguna que trajese consuelo real. Solo incertidumbres.

En esos primeros días todo se transformó, pues nada de lo que antes parecía importante lo era ahora. Un diagnóstico lapidario me estrujó el corazón y me hizo llorar océanos; me trajo



eternas noches repletas de dudas y temores. Siendo yo ese mar en caos, solo lograba apaciguar mis tormentas cuando veía sonreír esos ojitos bellos de mi hijo, confiando incondicionalmente en mí. Así, poco a poco, comencé a soltar la idea del hijo imaginario que no fue y aceptar al pequeño acunado en mi regazo.

Esta mamá estaba aprendiendo a amar esta nueva forma de vida.

Mi hermoso hijo llegó con una larga lista de “no podrá”, lista que nadie se dignó a comunicarle. Armado con su inocente ignorancia sobre los hechos, no le importó si cumplía o no con tal o cual hito del desarrollo psicomotor. Siempre con su sonrisa como presentación, me reveló el mundo de la rehabilitación —nuestra bien amada compañera de camino— que en Teletón hizo hogar y encontró familia.

Los días empezaron a pasar más rápido de lo que pude notar y mis noches comenzaron a sonar más a descanso que a sollozos.

Al fin siento la brisa fresca en mi rostro, percibo el placer de sumergir las manos en la arena y vuelvo a ver brillar el sol. Creo que así se siente estar en paz. Después de mucho tiempo, he hecho las paces con la vida. Esta vida imperfecta resultó no ser fácil, pero es menos dura y más feliz de lo que imaginé.

Me detengo unos segundos y miro a mi hijo.

Es cierto, mi hijo no camina, pero vuela por los pasillos del supermercado con su hermano al volante de su silla de ruedas.

Es cierto, mi hijo no camina, pero monta olas como un experto y se le ve feliz, cual delfín en libertad surcando los mares.

Es cierto, mi hijo no camina, pero cabalga a casi dos metros del piso, sin una pizca de temor.

Mi hijo me abraza, ríe, canta y me ama. Y yo lo amo a él.

En este punto, siento que ya no somos tan desconocidas, por eso, con mucho cariño, me permito decirte esto: las pequeñas y grandes batallas no serán pocas, hay que afrontarlas con coraje y perseverancia. Escoge con sabiduría cuáles luchar. Y nunca dudes de la enorme fortaleza que habita en ti.

El camino será a ratos muy pedregoso. No olvides cuidarte, sé amable contigo, date tiempo para sanar. Toma todo lo que necesites para poder continuar, no pidas disculpas por estar luchando. Te sorprenderías si te contara de lo que serás capaz. Es aquí y ahora cuando puedes elegir hacer de esta nueva vida una historia maravillosa y memorable.

Un abrazo fraternal,

Gloria Herrera Vergara (Valparaíso).

Bienvenida mamita:

Hoy es un día muy especial. Te acojo para que comencemos juntas esta nueva aventura, que es la prueba más grande de amor incondicional hacia tu hijo o hija. Primero, necesito decirte que en este proceso no estás sola. Quiero tomarte de la mano y acompañarte en este viaje que llevo recorriendo por dos años.

Sé que en este instante te estás haciendo miles de preguntas para las cuales no encuentras respuestas. ¿Por qué a mi hijo/a? Yo te puedo dar una pequeña respuesta como mamá Teletón: si crees en Dios, debes saber que confió en ti y no se equivocó al elegirte como madre de ese pequeño ser indefenso. Él sabía que tú sacarías unas fuerzas que nunca imaginaste que tendrías.

La primera vez que visité Teletón fue una experiencia inolvidable. Estaba nerviosa, con miedo, triste, preocupada y llena de dudas, pero todos esos temores e interrogantes se fueron disipando al ingresar a este lugar mágico, donde me sentí acogida por el mejor ejército de hadas dispuestas a ayudarme y a estar conmigo en cada batalla que tuviera que pelear.



En esta ciudad mágica, sentirás que nadie mira diferente a tu hijo o hija. Todos somos iguales. Ese símbolo rojo representa el corazón, profesionalismo y empatía con la cual cada uno de los tíos y tías de la Teletón te recibirán a ti y a tu hijo/a. Te sentirás acogida, acompañada y comprendida. Aquí experimentas el calor de hogar y, a veces, sentirás que ese es el único lugar donde estás realmente plena. En Teletón puedes soñar sin límites y, con el tiempo, verás cómo tu hijo o hija progresa, pasito a pasito.

De vez en cuando quizá temas salir de este lugar por miedo e inseguridad, pero la Teletón no solo se preocupa de nuestros hijos e hijas, sino también de las madres, y nos entregan herramientas para combatir a ese enemigo cruel que, muchas veces por desconocimiento, en ocasiones mira con indiferencia a tu hijo/a. Así, aprenderás a preparar pócimas mágicas que alegrarán tu corazón en momentos de debilidad: amor, dedicación, comprensión, ternura, sonrisas, esperanza, paciencia, tolerancia, tiempo, protección, fortaleza y lágrimas. Cuando en el camino te encuentres con la incertidumbre y el miedo, podrás combatirlos preparando esta pócima y agregando los ingredientes que estimes necesarios para salir siempre victoriosa.

Te contaré un poco de mi historia: yo soy una mamita del corazón. En mi vientre no creció mi hijo, por lo que junto a mi esposo iniciamos el intenso proceso de la adopción. Después de aprobar todos los exámenes y requisitos, comenzó la espera llena de angustia y nervios. En septiembre de 2022 llegó un mensaje que decía: “Ya tenemos a su hijo”. Vimos a un pequeño montado en un carruaje rojo de Teletón. ¡Era nuestro niño! Tenía una mirada dulce, tierna y perdida. Vi un ser tan indefenso que no

podía contener las ganas de rescatarlo. Fue amor a primera vista. Sus hermosos ojos color aceituna me recordaron a mi madre. En octubre del mismo año, tuve por fin la dicha de tenerlo en mis brazos. Sentía que mi corazón explotaría de alegría, era el sentimiento más puro que había conocido.

Mi bello hijo llegó al mundo el 3 de octubre de 2020, en plena pandemia. Al nacer, su mamá biológica lo abandonó, ya que había nacido con muchas patologías y muy pocas posibilidades de vivir. Contra todas las adversidades, él dio la lucha. Sus primeros meses los pasó entre el hospital de Iquique y el Calvo Mackenna en Santiago. En su pancita lleva la cicatriz de una de esas tantas batallas: cuando nació, tenía perforaciones en su intestino, pero el cirujano Marcelo Fonseca le realizó un trasplante de piel viva, lo cual le salvó la vida.

Mi pequeño príncipe tenía retardo en el crecimiento, microcefalia, plagiocefalia, retraso en el sistema psicomotor grueso, en el lenguaje y el caminar. Con todo este historial, más lo amamos. Es nuestro ejemplo de vida. Han pasado dos años desde que llegó a nuestras vidas y ha logrado avances increíbles. ¿Sabes cuál fue la combinación perfecta? Nuestro amor incondicional y la ayuda de cada uno de los y las profesionales de Teletón. Aunque con ciertas dificultades, hoy mi hijo camina, habla y corre gracias a Teletón.

En esta historia, tú serás la leona fuerte y valiente que se enfrentará contra viento y marea a todas las adversidades que se te presenten. Aquí jamás estarás sola, al contrario, estarás más acompañada que nunca por miles de mamitas que, igual que tú,

están enfrentando y derrotando a los enemigos que intentan atacar a nuestros hijos e hijas.

En Teletón no hay lugar para la soledad, solo para la empatía, el amor y la solidaridad. Quizá a veces nos sintamos perdidas, pero renaceremos entre las cenizas para levantarnos más fuertes que nunca. Quiero que sepas que estoy aquí, junto a ti. Hablaremos el mismo idioma y te comprenderé. Cada historia es distinta, pero todas finalizan con un gran corazón. Tú eres la dueña de tu historia y, tu hijo, el protagonista.

Con amor,

Lidia Valdés Valdés (Iquique).





Querida:

Quiero darte la bienvenida. Me encuentro frente a esta hoja en blanco con la mente llena de pensamientos y el corazón cargado de emociones y recuerdos. Hoy quiero contar la historia de mi hijo, que es también la mía.

Desde mi embarazo, el camino ha sido tremendamente difícil. En mi cabeza no podía entender qué había pasado, no quería. Mi bebé llegó al mundo con 27 semanas de gestación, a las 5:45 del 27 de abril de 2004. Pesó tan solo 847 gramos, era un prematuro extremo. Mi dolor era mayor a toda explicación. Su diagnóstico era parálisis cerebral. Esto cambió mis planes y expectativas. No lo pude ver durante tres días, ya que me estaba recuperando de la cesárea de urgencia. Cuando por fin lo fui a ver, allí estaba él, respirando a través de un tubo, lleno de cables y vías. Apenas veía su carita. Sentí impotencia, tristeza, miedo, incertidumbre, compasión y fragilidad. Ninguna mamá está preparada para conocer a su bebé así.

Hubo días mejores y otros no tanto. Hubo un tiempo en el que me sentía culpable... quizá si hubiera ido al hospital antes las consecuencias hubieran sido otras. La UCI neonatal se convirtió mi casa: un lugar frío e impersonal el primer día, pero, poco a poco, se me fue haciendo amable. Me pasaba el día sentada junto a la incubadora mirando fijamente la pantalla que ya entendía a la perfección. A mi hijo le cantaba, le contaba cosas de sus hermanas, hacía planes con él soñando con que todo lo que haríamos juntos cuando saliera de ahí. Me negué a que mi guerrero tuviera una mamá triste.

Hoy ya no me culpo. Con el tiempo comprendí que así tuvo que pasar, la naturaleza actúa de esa manera cuando ve un peligro. Finalmente, luego de tres meses y medio, escuché lo que tanto esperaba: ya podía irse con nosotros a casa. El tiempo voló, incluso para mi pequeño prematuro. Ya nada queda de esos ojitos saltones ni ese cuerpecito que no llenaba su ropa, y me siento orgullosa de que esas marcas hoy sean cicatrices.

Tú estás recién comenzando a asimilar la situación de discapacidad de tu hijo o hija. No te sientas culpable por estar viviendo un duelo. Vivirlo no es poner a prueba el amor hacia él. Estás pasando por algo que no esperabas, por lo que la incertidumbre y la confusión se hacen presentes. No te reprimas, permítete llorar, libera el enojo y el miedo, tu cuerpo y alma lo necesitan. Ser fuerte no tiene que ver con aguantar el llanto.

Quisiera compartir contigo una receta: mezcla amor, ternura y mimos en abundante cantidad, bien combinado con cariño, complicidad y mucha, mucha paciencia. Evita que se formen grumos

de peleas y mal humor. Hornea y decora con besos y abrazos. Es este banquete el que te ayudará a levantarte, ser fuerte y resiliente.

También quisiera que sepas que no estás sola. ¿Sabes? Llegué a un lugar maravilloso llamado Teletón, donde nos recibieron con los brazos abiertos y nos hicieron sentir en familia. Mi hijo ha logrado caminar por sus pasillos, y no me queda más que agradecer la posibilidad de su rehabilitación. Me hicieron sentir integrada desde el primer momento: no estaba sola, no era la única, somos muchas las mujeres que luchamos día a día por nuestros niños y niñas. En Teletón te ayudan a enfrentar el mundo, te fortaleces y aprendes de cada experiencia. Aquí te transformas para abrirle camino a tu hijo/a y dejarlo/a en un mundo mejor, y también para enseñar a otros acerca de la inclusión.

Hoy mi hijo —con veinte años de lucha, superación y fortaleza— se ha convertido en un hombre feliz, con mucha personalidad, y estudia en la universidad. Ha seguido teniendo desafíos, pero es fuerte y está progresando con el apoyo de su familia que lo ama.

A ti, mamita, quiero agradecerte por mantenerte de pie, por seguir entregando tu amor e iluminando la vida de tu hijo o hija. Estas aquí para aprender, crecer y amar. Todo tiene su razón de ser y su tiempo. Guarda los recuerdos en tu corazón, respira hondo y sonríe, porque la vida sigue y estás aquí para enseñarle a tu hijo/a cómo puede vivir.

Soy orgullosa mamá Teletón. Dios nos ha dado el don, la fuerza y la valentía. Tienes un gran valor que aportar a esta sociedad: puedes enseñar lo que es el amor capaz de mirar más allá.

Recibe un abrazo,

Romy Bello Morel (Santiago).



¡Querida mamita!

Espero que al leer estas palabras puedas sentir el inmenso cariño que hay en ellas. Te quiero compartir mi experiencia, el viaje y el aprendizaje que he vivido en esta gran familia Teletón junto a mi hijo.

Un luminoso 27 de diciembre, los niños chocheaban con sus juguetes nuevos en medio del aire cálido y el ambiente de fiesta cuando todo cambió de un segundo a otro. Han pasado 14 años desde el trágico accidente que dejó a mi hijo amado en estado de coma por tres meses. No cabía tanto dolor en mi corazón. A partir de entonces, todo ha sido lucha, fe, transformación y un inmenso amor para salir adelante.

Tuve que dejar partir a mi niño de antes del accidente para recibir con más amor y cuidados a mi nuevo hijo, ahora en condición de postrado y dependiente. Desde ese momento, hemos recorrido un mundo nuevo para mi maravillosa familia, mi esposo y mis dos hijos. Juntos y unidos, hemos logrado avanzar en esta rehabilitación que nos atañe a todos.

Nuestra primera visita a Teletón fue devastadora, pues me resistía a pertenecer allí. Presentía que el camino sería difícil y doloroso, sin embargo, también llevaba mucha ilusión y esperanza. Desde ese día todo ha ido mejor, ya que recibí el consuelo y la contención que necesitaba. La acogida fue tan amorosa, que fue un bálsamo para mi corazón.

Durante estos años, hemos creado un gran vínculo con Teletón. Cada profesional —o “tíos” y “tías”, como acostumbro a llamarles— nos entrega cariño, empatía y preocupación. Me enseñaron a amar a mi hijo en su nueva vida y me alentaron a luchar día a día, sin perder la esperanza. Me dijeron que valorara cada avance, por pequeño que fuera, y me brindaron herramientas para sanarme. ¿Y todo esto para qué? Para que él tenga la mejor calidad de vida posible.

Desde el primer día mi hijo recibió mucho cariño y un montón de terapias para sacarlo de ese estado casi vegetal en el que llegó. Nada fue tan milagroso y rápido como soñaba, pero logré ver esos pequeños grandes avances: reaccionar a diversos estímulos, permanecer de pie por unos minutos con ayuda técnica, comer papillas y mantener sus rangos favorables. El trabajo arduo, paciente y amoroso da frutos.

Por eso, no te desanimes. Te invito a luchar. Nosotras podemos, y tú también. Solo hay dos caminos: bajar los brazos y rendirse, o pararse y levantar la mirada. Yo elegí el segundo y fue lo mejor, porque a pesar de la pena que llevo conmigo, he podido disfrutar a mi hijo, hoy con veintiún años, y hacer cosas nuevas que me han dado grandes alegrías.

Mamita: fuerza y éxito en este caminar. Deseo que cada día sea mejor junto al increíble ser que acompañas. ¡Recibe un fuerte abrazo con todo mi corazón!

Atentamente,

Doris Pérez Villanueva (Concepción).





Querida nueva mamita:

Si estás leyendo esta carta es porque has sido elegida para vivir una maternidad un tanto particular. Llegó el momento en el que necesitarás muchísima valentía. Yo estaba igual que tú hace 27 años y quisiera que me lo hubieran dicho. También me hubiera gustado saber que habría recompensa. Créeme la hay.

Comencé este camino con mucha rabia, tristeza y, sobre todo, soledad. Pero, con el tiempo, he entendido la frase “la sangre no te hace familia”. A pesar de las adversidades, sigo luchando, nada me ha derrotado. Como todas las historias, la tuya también comenzará con sueños y permítelo, pero ten claro que quizá se cumplan más lentamente. En esa espera, querrás llorar y sentirás que las fuerzas no te dan, pero mirarás a tu hijo o hija y querrás continuar con el apoyo y motivación de Teletón. Aquí encontrarás tu núcleo, tus pares, quienes siempre te entenderán.

Cuando supe el diagnóstico de mi hija, no entendía lo que hablaba el doctor. La diagnosticó con mielomeningocele. Era otro idioma. Dijo que estaba destinada a la silla de ruedas, si es que

lograba vivir un par de años, porque además traía unos ventrículos abiertos. Ese día me dominó la frustración, la inseguridad, la impotencia y el dolor. Pero todo eso se acabó cuando a los cinco días la vi por primera vez. Le hablé, ella me miró y le dije: “Ya estamos en esta. Rendirse no es una opción”.

Mi hija me demostró que el médico la subestimó. Ella aceptó su condición. Al entrar al colegio, tuvo la fortuna de tener dos profesoras muy empáticas que, al darse cuenta de que los compañeros la dejaban sola, los sentó uno por uno en la silla de ruedas y los dejó sentirse tal como se sentía ella. Eso finalmente se transformó en una década de profunda amistad con sus compañeros. También demostró ser muy inteligente y logró salir del colegio con toda mi admiración, pues logró cada cosa que se propuso.

Gracias a la Teletón, mi hija fue bailarina y “actora” como dice ella, y recorrió el país con solo trece años. Además es pintora, escritora y, recientemente, escultora y mediadora cultural, pero lo más importante, es una persona feliz. Hoy la miro y siento que debo agradecer cada momento vivido con ella, pues he aprendido mucho.

Un abrazo para ti,

María Eugenia Cano Garay (Santiago).

Querida mamita:

A lo mejor tendrás muchas dudas, expectativas y miedos acerca de este nuevo mundo para ti. Déjame decirte que no es fácil, pero tampoco imposible. Encontrarás cosas lindas y también malas, sin embargo, nada que el amor de una madre no pueda superar.

Mi hijo tiene 19 años y fue diagnosticado con el síndrome de Cri du Chat. Al ser un síndrome poco conocido, he tenido que empaparme mucho de conocimientos. Cuando nació, los médicos le dieron a mi hijo un mes de vida. Pesó muy poco y a los cinco días le practicaron dos cirugías: lo operaron de mielomeningocele, la parte baja de columna, y le pusieron una válvula por microcefalia. Yo estaba muy angustiada, pero con la fe de que mi hijo lo iba a superar. Solo oraba para saliera pronto de eso y tener fuerzas para lo que vendría.

A pesar de lo que los médicos nos dicen, como mamás conocemos lo que nuestros hijos e hijas pueden dar y hacer, porque somos las que estamos día a día con ellos, poniéndole todo el empeño para sacarlos adelante. No es fácil cada vez que me dicen:



“Hay que operar”. Enseguida imagino ese cuarto frío. Solo escuchar el ruido de los monitores me da una angustia tremenda, y pensar en la anestesia me desespera, ya que mi hijo tiene reacciones a ella.

Nosotros somos extranjeros. Venimos de un país de hermosos paisajes y un clima cálido que extraño. Pero tuvimos que irnos de allí para darles una mejor calidad de vida a mis niños. Llegamos a este país con muchos sueños e ilusión de entrar a la Teletón, y aquí nos recibieron con los brazos abiertos. Ha sido una bendición.

Seguimos en la lucha cada día, sin rendirnos, a pesar de los diagnósticos que nos den. Solo son obstáculos que la vida nos pone y es nuestro deber vencerlos. Mamita, no te des por vencida. Siempre seremos leonas, luchadoras que ante las adversidades siempre miramos al frente, con fe. Estamos en el mundo porque Dios así lo quiso. Tenemos el compromiso de ser felices y vivir un día a la vez.

Un fuerte abrazo, bienvenida y recuerda: nunca estarás sola.

Rita Bracho (Antofagasta).





Muy bienvenida:

Al comenzar a escribir esta carta, es imposible no trasladarme a tantas emociones guardadas aquí, dentro de mi corazón. Hoy empiezas a vivir en este nuevo mundo, con miles de miedos, angustia, tristeza e incertidumbre. Es un camino difícil, donde tendrás que tener valentía y coraje para enfrentarlo.

Te contaré una historia: hace 19 años nació mi pequeño, con unos ojos iluminados. Era prematuro, pesaba 1.888 gramos y era muy delgado. Dentro de toda su complejidad, después de un mes hospitalizado, según los médicos estaba sano. Su mamá, de solo 22 años, aún no sabía cuán largo sería el camino que recorrería junto a su hijo.

Transcurrieron algunos meses de nacido, pero algo no andaba bien. Cómo explicar ese presentimiento que solo tenemos nosotras, las madres. Después de varios estudios, fue diagnosticado con parálisis cerebral, epilepsia y un déficit visual en el que no había certeza si vería o no. Mi mundo se derrumbó en segundos. La frialdad con la que te explican todo el proceso que vivirá tu hijo

hace doler el alma. Ahí comenzó la incertidumbre, las preguntas e inquietudes.

Fue ahí cuando conocí Teletón. Al entrar a este lugar único, te reciben como parte de ellos. Siempre recuerdo que nos acogió una tierna asistente social, quien nos brindó un apoyo y cariño que jamás hubiéramos esperado. Desde el comienzo, todo el equipo de profesionales le ha dedicado tiempo y energías a mi hijo y nuestra familia.

Viajábamos horas para llegar al instituto, pero valía la pena el esfuerzo. En Teletón nos entregaron herramientas, aprendizajes y apoyo, que era lo principal que necesitábamos, pero además nos dieron cariño y amor. Pese al gran daño neurológico de mi hijo, ha podido avanzar en su rehabilitación e ir logrando pequeños objetivos de valor incalculable. Tengo el orgullo de sentir que hoy se comunica y habla muy bien.

Comprendí que un diagnóstico no define el futuro de tu hijo o hija. También aprendí a ponerme de pie y respirar profundo, porque, no te miento, hubo días que lloré tanto que entendí que por los hijos hacemos lo imposible para verlos bien. Si hay que llorar, lo hago, pero sigo caminando por ese corazoncito que late y que me quiere ver de pie. Así que nos secamos las lágrimas mientras vamos avanzando. Aunque la tristeza nos invada, nos volvemos a levantar. Decidí que si mi hijo no puede caminar, seré sus pies y caminaré por y junto a él. Si no puede ver, yo seré sus ojos y le enseñaré a ver con el corazón.

Teletón para mí es un segundo hogar, acogedor y con una atención tan especial para cada paciente, que jamás te volverás a sentir sola. No imaginas la fortuna que significa ser parte de esta

familia tan bella. Así que no tengas miedo: la vida te volverá a sonreír con sus pequeños detalles y tendrás la fortaleza y sabiduría para avanzar con tu hijo y superar los obstáculos que se te presenten. Te lo dice una mamá Teletón que ha caído y se ha levantado una y otra vez, porque son nuestros hijos e hijas quienes nos dan la valentía para enfrentar la vida.

Entendí y acepté que mi hijo solo necesita ser feliz. Así que, día tras día, nos esmeramos para que lo sea. Su gratitud me llena de amor infinito. Cuando dice “mamá, te amo”, ilumina cada espacio: él es mi pedazo de cielo que me conecta con la simplicidad de la vida.

Un abrazo gigante lleno de cariño y comprensión por lo que estás comenzando a vivir. Sé que tendrás la sabiduría para salir adelante.

Sandra Jara González (Talca).





Querida mamita:

Hoy quiero darte la bienvenida a este camino largo, del cual llevo un buen recorrido. Sé que tienes muchas preguntas e inquietudes, por lo que quisiera, a través de esta carta, decirte que las respuestas pueden tardar un poco en llegar. Al principio sentirás mucho miedo, angustia y quizá soledad, pero el amor a ese ser pequeñito e indefenso te dará la fortaleza que necesitas para que juntos salgan adelante.

Te contaré un poco de mi historia. Fui madre a los 19 años, y la mitad de mi embarazo fue de mucha incertidumbre y miedo, pues me quedé sola y me enteré de la malformación de mi hija. Mielomeningocele e hidrocefalia. ¿Qué era eso? El médico que me hacía la ecografía llamó a un grupo de estudiantes para que vieran lo que pasaba dentro de mi vientre. Me sentí como un ratón de laboratorio. Al escuchar lo que hablaban, me imaginé un monstruito. Era un diagnóstico totalmente desconocido para mí y mi hija tenía pocas esperanzas de vida. Una doctora incluso me advirtió: “¡Si nace, no durará más de tres días!”. Yo era un mar de

lágrimas. Ella solo me dijo: “Eres joven todavía, puedes tener más hijos”.

El 22 de octubre de 1999, con una cesárea programada, llegó a este mundo mi niña. Venía con bastantes dificultades, pero llena de ganas de vivir. Recién ese día supe que era una niña, porque no se quiso mostrar antes. Sentí un amor inmenso al verla tan linda y chiquitita, aunque con unos pulmones que se hacían escuchar.

Sus primeros dos meses de vida los pasó en hospitales y con tres operaciones en su pequeño cuerpo. Debido a su malformación en la columna, no tendría posibilidades de caminar, por lo que me dieron una interconsulta para ingresar a Teletón. Eso me dio una gran esperanza, porque cada año la veía por televisión y me emocionaba con cada historia de esfuerzo y sacrificios de padres y niños que salían adelante. ¿Quién imaginaría que nos tocaría a nosotras ser parte de esta hermosa institución?

Pasaron los años y llegó la etapa escolar. ¡Uf! Aparecía un nuevo miedo en mi vida: dejarla sola en su sillita de ruedas entre tanta gente que no sabía cómo la iban a tratar, si la integrarían o no. Afortunadamente, tuvo una linda acogida, y ahí terminó su Enseñanza Media, con altos y bajos, porque no le gustaba mucho estudiar. Después, Teletón le dio la posibilidad de entrar a un preuniversitario que la ayudó a estudiar lo que quería: Trabajo Social para ayudar al prójimo, decía ella.

Mi hija siempre ha sido muy sociable y eso es gracias a los talleres de Teletón. La inscribí en todos los que pude: arte, teatro, canto, escritura y, lo que más le gustó, danza, donde estuvo diez

años en ciclodanza. Eso le dio personalidad, por lo que le ha sido más fácil hacer amistades y compartir con sus pares.

Mi hija ya tiene 25 años. Pronto terminará su carrera y tendrá que entrar a una nueva etapa, la laboral. Ese es otro miedo más, con la incertidumbre de si alguna empresa u otra entidad la contratará. En Chile se habla mucho de inclusión, pero siento que falta mucho para que eso sea una realidad.

Tenemos la suerte de aún pertenecer a Teletón, que es nuestro segundo hogar. Es un mundo paralelo lleno de amor y empatía, donde todos somos iguales. Desearía que fuera para siempre —nosotras ya vamos de salida—, pero a través de mi relato quiero que tengas esperanzas de que nada es imposible.

Te dejo un abrazo fraterno lleno de luz y energía, sé que lo necesitarás. Solo te pido que te cuides tú también, que no te olvides que, además de madre, eres mujer. Deja un espacio para regalarte, así como lo he hecho yo tantos años en Teletón. ¡Sí! Porque ahí también hay talleres para nosotras, donde nos podemos relajar, conversar, reír, bailar, cantar y lo más importante: hablar el mismo idioma.

Me despido con un nudo en la garganta al recordar mi historia, pero con la esperanza de que mi relato sirva a las nuevas mamás Teletón.

Atentamente,

Ximena Gallardo Beltrán (Santiago).



Querida madre:

Quiero darte la bienvenida a un mundo nuevo para ti llamado Teletón. Este es un lugar lleno de colores, casi mágico, donde habrá médicos, kinesiólogos y voluntarios, y donde tú y tu hijo o hija serán parte de una familia que, con el tiempo, se transformará en un segundo hogar. Aquí encontrarás bellas personas dispuestas a darlo todo. No tengas miedo, encontrarás esperanza, empatía y a muchas mamás que te entenderán.

Como tú, también fui una madre que llegó llena de miedos, sin embargo, ahora se viene un mundo nuevo: mi hija por fin está de alta. Llegue a Teletón cuando tenía 33 años. Me estaba separando y quedaba al cuidado de dos lindos hijos, uno de ellos un adolescente de 17 años que estaba asustado porque no entendía lo que pasaba con su hermana. La miraba con dolor, aunque con mucho amor. La trataba y trata, hasta hoy, de una manera muy suave, la protege y cuida como cuando era bebé. Se aman y se respetan.

Mi hija nació un 12 de noviembre de 2001 con 29 semanas y un peso de solo 850 gramos. Mi diagnóstico fue una preeclampsia. Recuerdo que una mañana me sentí muy mal y el médico que me revisó me dijo que tenía que ir inmediatamente al hospital porque mi embarazo se estaba complicando. Tenía mucho miedo, la preocupación me invadió, me sentía sola y no quería que le pasara nada malo a mi niñita. Estuve más de un mes hospitalizada. Me ponían inyecciones para que maduraran sus pulmones, pero no pude más y caí en coma. Me hicieron una cesárea de urgencia y nació mi hija. Mi papá sintió pena al ver una bebé tan pequeñita y frágil, mientras yo seguía en coma.

Pasaron los días y por fin pude ir a verla. En neonatología había muchos bebés en incubadoras, estaba lleno de cables y máquinas sonando. Al ver a mi bebé, mis ojos no pudieron retener las lágrimas. Quería tocarla y besarla, pero solo pude mirarla a través de un vidrio. La sentía tan lejana y tan mía. El doctor me dijo que mi hija convulsionó y tuvo tres hemorragias cerebrales, tenía pocas esperanzas de vida. Yo me sentí desfallecer.

Pero, contra todo pronóstico, mi hija se hacía cada día más fuerte. Pasaron algunos meses, ya respiraba solita y su peso aumentaba lentamente. Le dieron el alta con muchas interconsultas, una de ellas, con un neurólogo que lo primero que me dijo fue que mi hija era un milagro y que debía ser fuerte, pues lo más probable era que estuviese toda su vida en silla de ruedas.

Mi bebé tenía ocho meses cuando llegamos a Teletón. Yo estaba igual que tú ahora: llena de miedo e incertidumbres. Me preguntaba si sería el lugar indicado. Y el tiempo me dio la respuesta: sí, lo era. Ella pasó por muchas operaciones y su diagnóstico no fue

fácil. Cada avance, por mínimo que fuera, era un gran logro. Cuando la vi caminar, dejar los pañales, comer sola, ir al colegio, aprender a leer y ser una niña autónoma, ¡mi corazón estaba feliz!

Ha pasado el tiempo y mi hija ya es una jovencita de 23 años. Mide 1.50 centímetros, es delgada y tiene el pelo largo y negro (igual al de mi madre), su piel canela y sus labios “de rubí”, como le digo yo. Es hermosa, pero con un temperamento jay, mi Dios! Ahora trabaja y se traslada totalmente sola. Creo que la receta para ser mamá Teletón es tener amor incondicional, fortaleza, paciencia, compromiso, alegría y perseverancia. Habrá días grises en los cuales no podrás encontrar respuestas, pero sí las hay. Ten confianza. Lloro lo que tengas que llorar, seca tus lágrimas y continúa.

Recuerda siempre que llegaste al mejor lugar, un mundo maravilloso donde tu hijo crecerá y aprenderá a sortear obstáculos. Permítete soñar, la vida se va rápido. Imagínate a ti y a tu hijo o hija nadando en un mar turquesa, el sol iluminándote y el viento acariciando tu rostro, y lo que un día fueron preguntas sin respuestas, serán logros. No olvides que eres una fuente de inspiración para las madres que vendrán y que el verdadero poder está en el amor y la esperanza.

Con cariño,

Yolanda Cornejo Troncoso (Santiago).





Estimadas mamás que vendrán:

Con mucho cariño escribo esta carta a quienes comenzarán el viaje de la rehabilitación; un viaje maravilloso, lleno de desafíos y aprendizajes.

Me presento: mi nombre es Alejandra, soy casada y madre de tres hijos. Cuando nació mi hijo del medio, quien actualmente tiene 16 años, fue un parto normal. Pero, con el paso del tiempo, notamos algo diferente en él: su caminar, su brazo izquierdo caído. Era algo que no me tenía tranquila, mi instinto de madre fue más allá. Visitamos a muchos especialistas, hasta que encontramos una respuesta certera en Teletón Iquique gracias al fisiatra. Con escáner en mano, me dio el diagnóstico: hemiparesia izquierda producto de un accidente cerebro vascular. Fue un balde agua fría.

Puedo imaginar la angustia que debes sentir en estos momentos porque, al igual que tú, también la experimenté. No fue fácil al principio, nadie está preparado para algo así. Sentí dolor, angustia, incertidumbre y mucha culpa. Me cuestionaba qué había hecho

mal. Comencé a investigar y me preguntaba qué pasaría. ¿Perderá mi hijo movilidad en la parte izquierda de su cuerpo? ¿Le costaría hablar? ¿Cómo lo haríamos en el colegio? Un sinfín de preguntas que, con el tiempo, fuimos resolviendo con la ayuda de Teletón.

Me propuse no bajar los brazos y luchar por mi hijo. Con el apoyo de los especialistas, hemos salido adelante. El proceso fue difícil, con muchos miedos e incertidumbres. Veía a mi pequeño llorar porque para él todo era un desafío. Él no entendía el porqué, pero ahí estábamos intentándolo una y otra vez en sus terapias, porque sabemos lo importante que son para su rehabilitación.

He aprendido términos médicos que tú también aprenderás, según el diagnóstico de tu hijo o hija, y que te harán una persona más sabia de lo que ya eres. También he descubierto que soy capaz de enfrentar cualquier desafío —por muy difícil que sea— y estoy segura de que tú también lo lograrás, pero debes permitirte llorar y soltar para avanzar. Nuestros hijos nos enseñan día a día a no rendirnos, y el mayor premio es verlos felices, rodeados del amor de su familia y de nuestra querida Teletón.

Ser mamá que cumple la función de cuidados no es sencillo, pero con amor, paciencia, resiliencia y tu increíble fortaleza demostrarás que tu hija o hijo es afortunado de tenerte como guía en este viaje llamado vida y que, en nuestro caso, va de la mano de la rehabilitación.

Mamita, papito: has llegado al lugar indicado, donde recibirás no solo rehabilitación física, sino también del alma, además de mucho amor. Teletón es nuestra segunda familia y nos ha ayudado mucho a lo largo de estos 16 años. Mi hijo ha pasado por

distintos procedimientos y operaciones, y siempre nos hemos sentido apoyados por cada uno de sus tíos y tías. Son personas maravillosas, con un corazón de oro. Espero que algún día nos conozcamos y podamos compartir nuestras experiencias de vida.

Se despide con afecto y cariño,

Alejandra Ríos Tara (Iquique).





Querida amiga:

Soy Andrea, mamá de mellizas. Te hablaré desde el corazón, con toda la empatía y amor que siento por ti. Sé que has enfrentado una noticia que nunca quisiste recibir, y seguramente no hay palabras suficientes para describir lo que sientes. Te entiendo: por unos segundos uno deja de pensar, como si el tiempo se detuviera, y en ese mismo instante tu mente comienza a amontonar miles de preguntas sin respuestas. Quiero que sepas que no estás sola. Somos muchas las que hemos recibido diagnósticos con nombres terroríficos que ni siquiera entendíamos qué significaban.

Una de mis hijas tenía diez años cuando se paró en el umbral de la puerta de la cocina y me dijo: “Mamá, cuando bailo mi mano izquierda no se mueve como la derecha”. Le miré su mano, pero no tenía ningún moretón, hinchazón ni picadura. Fue difícil conseguir hora con un especialista, y mientras pasaban los días, recuerdo que me cuestionaba si yo no estaría exagerando.

El día de la consulta tenía muchas cosas que hacer, pero lo que no alcanzara a realizar lo haría por la tarde, luego de ir al médico.

Total, qué malo podría pasarle a mi hermosa, inteligente, alegre y talentosa hija. Todavía me acuerdo que al mediodía dije: “La llevaré al médico y a la vuelta pasaré a comprar pan para la once”, sin imaginar que regresaríamos siete meses después.

Entramos a la consulta, el médico le tomó las manos a mi hija y, luego de una breve revisión, me dijo secamente: “Tienes tres días para encontrar un neurocirujano. Sal de la consulta, entra por urgencias y no te muevas de ahí sin un estudio”. La confusión se apoderó de mí. No entendía lo que me decía, pero sus ojos me advertían que era grave. Miré a mi hija, con sus diez años llenos de vida. No era posible que le pasara algo serio. ¿Por qué debía ir a urgencia, si la veía perfectamente? No tenía dolor, mareos ni fiebre, solo una sensación en su mano. En ese instante nuestro mundo se paralizó. Supe que debíamos actuar rápido, pero no sabía contra qué. Ese lunes 25 de julio de 2022, a las 15: 40 horas estábamos en una consulta médica, a las 17 en urgencias, y a las 19 ingresaban a mi hija a la UCI con diagnóstico de tumor cerebral.

Así comenzó nuestra procesión. En Temuco era imposible operarla y nos trasladaron de urgencia a Santiago. Cada equipo médico nos indicaba una lista interminable de posibles secuelas neurológicas, oncológicas, motoras y psicológicas. El camino fue largo y recuerdo que no pude llorar hasta varias semanas después. Sentí que el alma se me salía del cuerpo al darme cuenta de que mi amor no era suficiente para protegerla.

Siete meses después de la cirugía, mi hija entró a Teletón, donde ya lleva dos años. Aquí el apoyo es transversal, no solo ella asiste a sus terapias, sino que también han incluido a su melliza

en varias actividades y las mamás nos reunimos en el taller de arte, donde nos contamos las penas y alegrías.

El poner la rehabilitación de mi hija como una prioridad ha dado frutos valiosos. Hoy ella asiste al colegio, se abrocha los zapatos sola, es independiente y hace una vida normal. Y lo más importante: volvió a reír a carcajadas, como antes lo hacía. ¿Sabes una cosa? Yo también volví a hacerlo.

Sentirte abrumada, asustada o incluso perdida es normal. Como madre, siempre has soñado lo mejor para tu hijo o hija, y ahora el camino parece haberse torcido. Hoy más que nunca, necesita tu abrazo, tu mirada y tu fuerza. Aférrate al amor incondicional que sientes por tu pequeño, tómallo en brazos, levanta tu cabeza, camina con grandeza y recuerda: de alguna manera mágica, el caos se calma y todo vuelve a estar bien.

Un abrazo,

Andrea Muñoz Albarrán (Temuco).





Querida mamá Teletón:

Soy Angélica Jofré, una mamá Teletón igual que tú. Llevo 11 años aquí y, con el pasar del tiempo, he crecido en muchos ámbitos de mi vida.

Cuando llegué el primer día a Teletón Santiago, mis gemelas eran muy pequeñitas. Nacieron prematuras y habían luchado varios meses para sobrevivir en neonatología. Les pasó todo lo que les puede pasar a los bebés prematuros: el ducto del corazón de una de ellas no sellaba, los medicamentos que le daban dañaban sus riñones, se le perforó el intestino y, luego, los pulmones, y le dio una hidrocefalia, lo que produjo un irreversible daño cerebral. Por su parte, mi otra gemela, que era la más pequeñita, pesó solo 650 gramos, luchaba en el ventilador mecánico, lo que le provocó neumonía y un infarto cerebral. Para ambas el diagnóstico fue parálisis cerebral. En realidad, eran trillizas. Nuestro otro angelito nos cuida desde arriba.

Al principio tenía muchas preguntas sin respuestas, tristeza y miedo en el corazón. Me reprochaba mil cosas hasta el punto

de pensar que lo que les había ocurrido era mi culpa. Pero quiero decirte que no desesperes. Aquí vas a encontrar la ayuda que tu hijo o hija necesita. Somos muchas las que hemos vivido momentos de angustia, incertidumbre y desesperanza. No es fácil, hay mucho que hacer, pero también vivirás alegrías y logros. Cada día que mis gemelas logran hacer algo, lo celebramos. Ellas nos sorprenden al sonreír, moverse, hablar, comunicarse de alguna manera y al ser progresivamente más independientes.

Una de mis gemelas es una lorita, repite todo, hasta canta y cuenta chistes. Le decimos Toretto, como el personaje de *Rápido y furioso*, porque anda a gran velocidad en su silla eléctrica. Cuando la voy a dejar al colegio, me dice: “Mamá, ándate a la casa, ya estoy grande”. La otra pequeña, en cambio, cuya parálisis cerebral es severa, depende cien por ciento de mí. Me han dicho que tiene ceguera cerebral, pero siento que me ve. Cada sonrisa que nos da o cuando se ríe a carcajadas y patalea como si estuviera arrancando de alguien es un regalo. Es feliz de escuchar a sus compañeros a su alrededor, le gusta participar de bailes y desfiles de disfraces. Ambas ya están en cuarto básico. Nuestros hijos nos dan la fuerza para continuar y no dejar de luchar por ellos.

En Teletón también yo crecí como mujer y me di cuenta de lo valiosa que soy. Me dieron ganas de ayudar a más mujeres que cumplen la función de cuidados como yo, que en algún momento de sus vidas se han sentido solas y sin esperanzas. Me he convertido en la voz de ellas aquí en Calbuco, visualizando nuestra labor y ayudando a generar espacios de autocuidado: si nosotras estamos bien, nuestros hijos e hijas también lo estarán.

Tenemos miles de historias y consejos que ofrecerte. Piensa que en Teletón encontrarás una luz de esperanza que puede guiarte en este camino de rehabilitación de tu hijo o hija. Esa es una parte, la otra, depende de ti. Vamos, levanta tu cabeza y siéntete orgullosa de lo que haces cada día, ¡eres poderosa!

Se despide con mucho cariño,

Angélica Jofré Marín (Puerto Montt).





Bienvenida mujer valiente, resiliente, de coraza fuerte y corazón frágil.

Quizá ahora te colma un poco el miedo y la incertidumbre, el no saber qué te depara el futuro. Mi nombre es Daniela Candia, y al menos así me sentí yo durante mucho tiempo.

Desde pequeña con mi familia teníamos la costumbre de ver la Teletón por televisión e ir al banco a donar, pero nunca esperamos que nos tocara tan de cerca. Soy la orgullosa madre de un adolescente fuerte, tierno y dulce. Y sí, su adolescencia aún no le quita lo tierno. La paciencia ha sido clave en todo su crecimiento, tanto para él como para nosotros, sus padres.

Nuestra historia comenzó en 2010. Tuve un embarazo exprés que duró prácticamente dos semanas. Fue como el programa “No sabía que estaba embarazada”. Me enteré cuando ya tenía seis meses de gestación. Me recuerdo en la silla del doctor llorando, emocionada, feliz y asustada al mismo tiempo. Mi hijo fue prematuro extremo de 25 semanas, un pequeño milagrito del universo. Cuando nació, era del tamaño de la mano de mi esposo y pesaba menos que un paquete de arroz. Era tan frágil que nunca esperé

que llegara a ser tan valiente y persistente. Tuvo una hemorragia cerebral al nacer, lo que podía tener consecuencias, la peor de ellas era que no lograra sobrevivir. La verdad es que no nos aterraba que nuestro hijo tuviera alguna discapacidad, sino la posibilidad de perderlo.

Lo visitábamos a diario en neonatología, y los días que no podíamos viajar a Santiago, mi padre lo iba a ver. Después de que dieron el alta a mi hijo, en el primer control la doctora nos dijo que debía asistir a Teletón. Para nosotros, todo era ganancia ante el miedo que pasamos de perderlo. De alguna forma, siempre sentí que saldría adelante.

Al llegar por primera vez a Teletón fue maravilloso. Empezamos en Valparaíso y nos recibieron como si nos hubiesen conocido toda la vida. Veía tanta fortaleza y caras de felicidad en los pacientes que supe que estaríamos bien.

Actualmente llevamos casi diez años en Teletón de Antofagasta, ya que por motivos laborales nos mudamos. Aquí encontré a mi segunda familia. Gracias al grupo del taller de arte de mamás, logré aprender y entender muchas cosas. Entre nosotras nos contenemos, comprendemos y apoyamos, a muchas se nos había olvidado que éramos más que cuidadoras: también somos mujeres. Aquí nos reencontramos con nosotras mismas.

Mi hijo tiene retraso psicomotor, dificultad en el habla y discapacidad intelectual leve, por lo que aprende mucho más lento que el resto. Por eso digo que la paciencia es algo que nos acompaña día a día. Hemos entendido que todo tiene su tiempo. Siento que mi pequeño luchador será una gran persona y eso me llena completamente.

Querida mamita: durante 14 años, Teletón me ha brindado un abrazo de contención, palabras de apoyo y comprensión cada vez que lo necesité, dándome fuerza para seguir adelante. Aprendí que la vida no es al azar, que tengo cualidades y virtudes que desconocía y que me ayudaron a resistir cada batalla. Hoy aprecio lo que realmente importa en la vida y valoro más el presente.

Me despido con un gran abrazo lleno de cariño y contención para contagiarte parte de la fuerza que a mí me ayudó. ¡No estás sola! Bienvenida a la familia Teletón.

Daniela Candia Cárcamo (Antofagasta).





¡Bienvenida!

Sé que estás nerviosa. Tu mente da vueltas, mientras enfrentas esas puertas automáticas que se abren y cierran, pero que te abren paso a un nuevo mundo. Acá no todo es felicidad, muchas veces queremos abandonar, pero otras, solo necesitamos avanzar.

Me veo en ti, en tus ojos brillosos, con timidez de gacela, pero con la fiereza de una leona. Te doy la bienvenida y créeme que el camino acá muchas veces será más fácil de lo que piensas.

Te cuento quien soy: soy Evelyn, una mamá Teletón. Estoy acá hace nueve años, mi niña hoy tiene 12. Conozco muy de cerca lo que se vive estando fuera de Teletón. Mi hija ingresó al centro de Copiapó cuando tenía poco más de dos años, pero ella aún no caminaba y se sentaba con dificultad. Ingresamos por un retraso en su desarrollo psicomotor e hipotonía. Todo iba a ser lento, y más todavía sin tener un diagnóstico, pero quiero decirte que llegó un momento en el que el diagnóstico fue lo de menos. Lo importante era cómo ella iba evolucionando, cómo iba mejorando su bienestar y eso me tranquilizaba y aún lo hace.

Pienso que no hay mejor medicina que cuando las mamás nos ponemos en acción y, por un momento, dejamos afuera la tristeza y el miedo. Te daré una pequeña receta:

- Kilos de esperanza, para que nunca desfallezcas y te lleve a pensar que todo está perdido.
- Toneladas de amor infinito, que lo mueve todo.
- Pizcas de angustia, porque hay días que parecen feos, pero en realidad no lo son: solo te están preparando.
- Mil toneladas de felicidad, ya que con ella harás los días más fáciles y podrás transmitirla a los demás.

Hoy mi hija camina, está en sexto básico, es feliz, tiene amigas y el mundo para ella es un lugar bello. Todo lo que le sucedió fue a raíz de un infarto que tuvo antes de nacer. Los especialistas me han dicho que no había mucho que hacer desde el punto de vista médico, pero lo que ha hecho Teletón y yo, ha sido lo mejor para su desarrollo.

Antes de despedirme, te quiero aconsejar una cosa: cree en ti, en tu intuición y, sobre todo, en esta maravillosa institución llamada Teletón. Afuera, en el mundo exterior, no hay nada igual.

Cuando quieras conversar, puedes preguntar por mí en recepción. Y créeme: me encontrarás y podremos llorar y reír juntas.

Un abrazote apretado,

Evelyn Walter Ponce (Copiapó).

Mamita:

Te escribo esta carta en un día especial: hace 14 años exactos llegó a mi vida mi hija. Un 23 de noviembre del año 2010 me convertí en madre. Yo, con 34 años, me sentía en la gloria. Ese día fue el más maravilloso de mi vida. Y justo ahora se me da la posibilidad de contarte lo vivido y que conozcas esta gran travesía.

Al iniciar mi embarazo, no se escuchaban los latidos de mi bebé. Me dijeron que se trataba de un embarazo molar, y yo leía en internet los diagnósticos. Decían que le darían un par de semanas para ver si ocurría un aborto espontáneo. Lo recuerdo y lloro. ¡Tan planificado todo! Me preguntaba cada día ¿por qué a mí? A la novena semana, al fin aparecieron los latidos. ¡Qué felicidad sentía, tendría a mi bebé! Desde ese momento, mi embarazo avanzó sin problemas, ver mi pancita crecer era dicha para mi familia.

Pero en los últimos monitoreos, la matrona vio que los latidos eran lentos... la bebé apenas se movía. Al día siguiente me internaron y me hicieron una cesárea. Así comenzó esta hermosa travesía, una travesía de lucha y perseverancia que no todas las



mujeres saben enfrentar, pero que una madre Teletón sí. Porque si estás leyendo esto, es porque Dios te ha escogido para sacar adelante a tu hijo o hija.

Los primeros meses fueron complejos, ya que la bebé no tenía fuerza para mamar. Me sacaba leche y busqué todos los rellenos para alimentarla, pero cada relleno era cólico y llanto que comenzaban en la noche y duraban hasta la madrugada. Su pediatra decía que estaba bien. Yo solo me repetía a mí misma: “Tú puedes, ya pasará”.

Pasaron los meses y decidí cambiarme de pediatra, pues comencé a ver cada vez más dificultades. Me derivaron con un neurólogo y comenzaron a darme sus diagnósticos. Veía el panorama gris. Recuerdo que me sugirieron kinesiólogo, después terapeuta —que en Copiapó no había— y fonoaudiólogo. Todo era costeadado por nosotros y recorrí distintos especialistas para ayudarla. Pero no fue hasta los casi tres años de mi hija que pensé en Teletón. Ya había un instituto en la ciudad y hablé con el neurólogo para llegar allá. Mi hijita fue evaluada por un fisiatra y me apoyaron con sesiones.

Fue un remezón muy grande en mi cabeza. Me recomendaban a un genetista, me hablaban de un síndrome, ¡por Dios, qué difícil! Buscando respuestas apareció la epilepsia, mi corazón sufría. Hicimos todo.

Al rememorar los primeros años de mi hijita, veo la fortaleza de ambas. Y se me viene a la mente lo que constantemente me decía a mí misma: “¡No tengas miedo, llora, desahógate, y luego avanzas!”. Y así ha sido. Cuando mi reina tenía cinco años llegó su hermanito, su compañero de vida, el que le enseña, la apoya

y está junto a ella en cada sesión y actividad de Teletón. Te lo menciono para que veas cómo Teletón es una familia.

Hoy, cuando es medianoche, mi hija cumple 14 años y ha sabido salir adelante. Se siente feliz cuando va a una sesión y allí estamos para superar cualquier prueba que se nos dé. Desde la pandemia estoy sola con mis hijos, pues me separé. Sentí temor, pensé que no lo lograría, hay momentos en los que me angustio, me surge el miedo porque pienso en el día en que yo no esté a su lado... Pero me repito que yo puedo. Muchas veces, mi mente está confundida, pero mi corazón no. El amor por mis hijos lo es todo, y hasta que Dios me dé vida lucharé por ellos, en especial por mi hija, un ángel que en su inocencia solo merece amor.

Como dice una frase que me encanta: “La vida es como una canción, a veces desafinada y otras veces armoniosa, pero siempre llena de emociones”. Así que vívelas y disfruta a tu hijo o hija. Asume este reto que la vida te ha puesto, ¡tú puedes lograrlo!

Atentamente,

Fabiola Contreras Romero (Copiapó).

¡Hola!

No puedo adivinar cómo te sientes, pues no sé en qué parte del proceso estás. Tal vez te acaban de dar el diagnóstico de tu hijo o hija, quizá son gemelos o trillizos, tal vez fue algo repentino ocasionado por algún accidente, o tu hija o hijo ha desarrollado algún síndrome de esos raros que le puede dar a cualquier persona. O, a lo mejor, te pasó como a mí: eres una madre extranjera que le ha tocado empacar una maleta con unas cuantas poleras color esperanza, unos *jeans* de perseverancia, unos calcetines llenos de insistencia y un par de zapatos con una suela muy gruesa de paciencia.

Lo cierto es que, por alguna razón, ahora compartimos el mismo viaje en este hermoso tren llamado Teletón. Quizá con pena, rabia, angustia o un torbellino de sentimientos encontrados que no desearías estar viviendo. O a lo mejor con depresión, con ganas de tirar la toalla. Posiblemente, tienes algunos meses o incluso años con tu diagnóstico y estés más tranquila, sin embargo, eso no quiere decir que algunos días no sientas pena,



nostalgia o uno de esos sentimientos del inicio que, con tu valor y buena actitud, tratas de camuflar con una sonrisa todos los días. El recorrido apenas comienza y ya se ve agotador. Te haces preguntas de lo que estás viviendo o de cómo pudiste evitarlo.

Sea cual sea tu historia, alguien en este mundo ha pensado en ti y quiso escribir estas líneas para que no sientas que estás sola en este viaje tan abrumador, pero lleno de aprendizajes y experiencias inolvidables. Quiero que sepas que somos muchas las que subimos a este tren. Algunas bajan antes por alguna razón, otras continúan animando el viaje, dándoles palabras de aliento a quienes apenas suben al vagón inicial.

Sé que nada de lo que te diga te hará olvidar el dolor que sientes, ya que es tu dolor, tu duelo, tu proceso y lo respeto. Solo necesito transmitirte que quien te escribe lo hace con el corazón lleno de amor y empatía. Te comprendo porque yo también sentí angustia, miedo, ansiedad, incertidumbre, rabia y culpa. De hecho, hay días en los que esos sentimientos afloran nuevamente, pero debes tener en cuenta que ante todo lo horrible que pueda ser esto, siempre va a haber algo que pesa más que cualquier dolor, y eso es el amor.

La historia de mi hija empezó desde antes de su nacimiento. Me tuvieron que operar para poder embarazarme. Desde la primera semana de embarazo tuve infinitas sospechas de riesgo. A los tres meses de gestación, me dijeron que mi bebé tenía un 85% de probabilidades de venir con una gran cantidad de síndromes. Entré en ese conflicto de humanidad, amor y empatía entre tener o no a mi hija, ese pequeño garbanzo en mis entrañas y a quien había deseado por sobre todas las cosas.

Le pedí a Dios que tomara la decisión. Y ¡zas! Aparece el milagro. Mi hija luchó por vivir desde la panza y, una vez que nació, siguió haciéndolo. En varias ocasiones estuvo al borde de la muerte, porque además de tener autismo y epilepsia, nació con un síndrome genético llamado Rubinstein-Taybi o síndrome de los dedos gordos. Está en la lista de enfermedades más raras del mundo y es bastante complejo. Sin embargo, me enfoqué en lo maravillosos que pueden ser estos niños, a pesar de sus infinitos diagnósticos: son alegres, les gustan los libros, la música, el agua y bailar. Algunos, como mi hija, no hablan verbalmente, pero se dan a entender muy bien con sus propias señas y gestos, y lo comprenden todo.

Te quiero regalar una receta para ser una mujer que cumple la función de cuidados feliz. Así, cuando te sientas agobiada, tienes varias opciones que puedes aplicar y así conseguir un rico manjar. Primero, debes tener en cuenta que los ingredientes están dentro de ti. Para ello, es importante que realices un ejercicio de respiración o meditación, o hacer lo que más te agrade. Luego, en un bol vas agregar mil litros de voluntad, dos de paciencia y un kilo de resiliencia. También lluvia de amor infinito y una pizca de empatía. Mezcla lentamente. Si lo quieres más dulce, agrega más amor, pues lo puede todo.

También tengo para ti algunos consejos:

- Investiga y pregunta todo lo que necesites, pero ten siempre presente que tu instinto de madre será tu mejor guía. A medida que vaya transcurriendo el viaje, te darás cuenta de que las respuestas muchas veces estarán dentro de ti.

- Jamás te quedes callada cuando hagas valer los derechos de tu hijo o hija.
- Disfruta cada momento como si fuera el último.
- Agradece y disfruta cada logro de tu hijo o hija, porque en ellos está presente tu amor.
- Tómate tiempo para darte amor. Haz lo que te guste por lo menos una hora a la semana: recuerda que si tú estás bien, tu hijo/a va a estar mejor.
- Pide ayuda y delega funciones. Eso te ayudará a aliviar un poco la carga.
- Vive un día a la vez. A veces nos tildan de supermamá, pero antes que eso somos humanos y también nos agotamos y enfermamos. En ocasiones está bien no hacer nada.

Para concluir, quiero que sepas que eres una madre que cumple la función de cuidados fenomenal. Sea cual sea tu rol, eres un ser maravilloso y por algo Dios te ha dado esta misión tan importante.

Me despido con un beso lleno de amor y un abrazo de oso,  
Lady Dávila Pérez (Arica).





¡Hola extraña!

Puedo imaginar ese nudo en la garganta y esas lágrimas contenidas que tienes en este momento, leyendo estas líneas. Te invito a respirar profundo... Contemos juntas hasta tres en una respiración honda, que hinche tu pecho hasta que sientas que vas a elevarte. Ahora, botemos hasta quedarnos sin aire. Uno, dos, tres.

Hoy te escribo intentando acompañarte, porque sé que no lograré con mis palabras quitarte el dolor, la angustia y el miedo que estás sintiendo al iniciar este camino lleno de desafíos. Es difícil ir preparada para un día de campo y tener que subir una montaña con sandalias, ropa ligera, poca comida y sin abrigo.

No llevo mucho tiempo transitando este camino. Llegué a Teletón cuando mi bebé tenía tres meses. Hoy tiene un año y medio, y para mí, todo ha sucedido en un abrir y cerrar de ojos. Recuerdo el momento en que la neuróloga dijo que nos derivaría a Teletón. La miré y le pregunté: “¿Por qué?”. Pensé que ahí no iban niños y niñas como mi hija, creímos que nuestra bebé estaría bien

o sería “normal”, como cualquier otro. Quizá tendría que hacer algunas terapias, pero Teletón nos dolía.

Llegamos al instituto asustados e incrédulos, sin saber qué esperar, pero fuimos recibidos con una sonrisa de amabilidad y empatía que logró hacernos sentir acompañados. Estuvimos gran parte de la mañana allí y mirábamos con la extrañeza de la primera vez a los niños y niñas que recorrían el lugar con diferentes situaciones de discapacidad. Todo se sentía lejano e irreal. Me carcomía la angustia de no poder tener una bola de cristal y saber el futuro que tendría mi hija.

Con el pasar de los días, lo que se sintió como un gran dolor comenzó a tornarse en una brisa que me aliviaba. Cada niño y niña ya no era únicamente sus dificultades: volvían a ser solo niños y niñas. Mi hija no estaba determinada por las dificultades que tenía, sino por lo que podía lograr, pues en Teletón te impulsan a enfocarte en sus avances.

Aún me cuesta no tener miedo del mundo y cómo este pueda comportarse con mi hija, pero ese miedo también convive con la esperanza de que cada día este mundo vaya tiñéndose de empatía. Las nuevas generaciones son, sin duda, mejores que la nuestra, y yo también asumo la responsabilidad de aportar para convertir esta sociedad en un lugar mejor para todos.

Extraña: tenemos tanto en común. Sostenemos un amor entrañable en nuestros brazos y nos empapamos de fortaleza para no soltarlo. Lloramos y reímos. Nos angustiamos pensando en el futuro y nos reconfortamos mirando los avances del presente. Quiero, mediante estas palabras, transmitirte que a pesar de todo lo que parece oscuro hoy, tengo una certeza: de algún modo que

no logro comprender, también podrás sentir felicidad. Sonreirás, seguirás viviendo y disfrutando junto a tu gran amor. Te aseguro: todo estará bien.

Con cariño y un abrazo lleno fuerza,

Lisette Portillo Moreno (Valdivia).





Hola querida:

Sé que tienes miedo. Sé que te aterra lo desconocido, que tienes muchas preguntas y quieres respuestas. Has llegado a Teletón y no conoces este nuevo mundo, uno lleno de amor, alegría y empatía.

Sentí lo mismo que tú al no saber ni entender el diagnóstico de mi hija. Hasta el nombre era complicado. Busqué en internet y lo que encontré me asustó mucho. Tranquila, es mejor que le preguntes al médico, a los kinesiólogos, terapeutas o a cualquiera que te pueda enseñar y orientar.

Llegué el año 2006 con mi hija, que tenía diez meses. Parece como si fuera ayer. Yo tenía 22 años, iba con mi niña en los brazos, me temblaban las piernas y estaba en *shock*. Quería salir corriendo, llorar y gritar, no quería estar ahí. ¿Por qué a mi hija? Yo no soy mala, entonces, ¿por qué me castigaban con lo que más amaba? No sabía por qué mi niña estaba así, solo sabía que tenía un daño cerebral severo e irreversible. En Teletón me dieron su diagnóstico: parálisis cerebral grado 4, una de las más graves.

Si no hubiese tenido a Teletón, hoy mi hija no sería la que es: la única persona a nivel nacional con su diagnóstico que habla perfectamente. Ha sido un camino difícil, pero no imposible. Serás parte de una gran familia, donde no te juzgarán y te harán sentir que cada logro, por muy pequeño que sea, es inmenso. Aquí todos se conocen y están para ayudarte y entenderte. No estás sola. ¿Sabes? Aprendes a vivir con este dolor y lo transformas en amor. Tu hijo te dará la fuerza, pues verás que nunca se rinde. Y cuando decaiga, estarás tú para recordarle cuánto lo amas.

Conocerás historias de supervivencia. Cada mamá sentada a tu lado es grande, te traspasará su sabiduría y te abrazará en tu dolor. Cambiarás el por qué en un para qué. Llevo casi 20 años en Teletón. No quería entrar ¡y hoy no nos queremos ir! Pero no hacen milagros: el trabajo es 50% la familia y 50% ellos, porque el trabajo lo hacemos juntos.

Te aconsejo que sigas el tratamiento al pie de la letra, eso da grandes resultados. Y siéntete orgullosa: no a todas las madres les envían este regalo. Tú eres fuerte, por eso te eligieron para esta prueba. Es dolorosa y, a veces, hasta rabia nos da, pero disfruta y agradece lo bello de despertar y ver esa carita llena de risa. Tu hijo solo entrega amor y eres afortunada de tener tan cerca de ti ese amor puro e inocente.

No decaigas, no estás sola. Cuando sientas que no puedes más, busca ayuda, pues no olvides que tienes que estar bien para cuidar bien.

Te quiere y abraza,

Macarena Olave Vera (Valdivia).

Querida mamita:

Quiero saludarte y acogerte en este momento tan especial y nuevo para ti. Sé cómo te sientes, ya que también soy mamá Teletón.

Soy Marisel, y hace 14 años entré a la Teletón, tal como tú: llena de miedos, angustias, tristeza y dudas. Y es que llegar a ella significa muchas cosas a la vez, se experimentan sentimientos que a veces nadie entiende.

Mi hija comenzó su rehabilitación cuando tenía solo un mes de edad. Yo tenía 37 años y dos hijos que tampoco sabían qué pasaba con su hermana. Nadie entendía por qué había nacido con artrogriposis congénita en miembros superiores. Solo aprender a decir el diagnóstico y empezar a investigar qué significaba esta extraña enfermedad fue todo un reto.

Nació como un pollito, con sus brazos doblados, igual que alas queriendo volar. No sabía qué podría hacer o no, cuáles serían sus limitaciones. Tampoco qué implicaba este nuevo mundo de terapias, traumatólogos y kinesiólogos que trataban de explicarme algo que yo no entendía.



Recuerdo perfecto cuando entramos al instituto Teletón de Valparaíso. Todos fueron amables y se nos acercó una señora muy amorosa que era voluntaria. Nos acompañó durante el día y nos explicó dónde estaba cada lugar. Nunca olvidaré que ella me miró a los ojos y me dijo: “Acá no hay niños con discapacidad, lo que hay son padres especiales bendecidos con ángeles que traen mucho amor para entregar y que nos vienen a enseñar a dar lo mejor de nosotros”.

Una doctora revisó a mi bebé con mucho amor, me dijo que empezaría un camino de rehabilitación y que iba a tener el apoyo de los profesionales de la Teletón. Fue maravilloso conocer sus espacios llenos de colores creados para estimular a mi hija. Pero no te voy a mentir diciendo que todo fue bonito y feliz, porque hubo momentos donde llorar sola era lo único que me aliviaba el alma y lograba hacerme seguir adelante.

La Teletón se transformará en tu segundo hogar y quiero que recuerdes siempre pedir ayuda si no sabes o entiendes algo. No solo lo digo por tu bebé, sino también por ti: tú eres su mundo y tienes que estar bien física, mental y emocionalmente.

Hoy te convertirás en una mamá Teletón, y para ello necesitarás toneladas de amor y paciencia, litros de dedicación, kilos de fuerza y unas gotitas de lágrimas (a veces serán de pena, otras de felicidad). Con el tiempo descubrirás que todos estos ingredientes estarán siempre y de forma inagotable en tu corazón.

Querida mamita: este camino que recién comienzas traerá momentos duros, tristes y difíciles, pero pasarán y encontrarás personas que te entenderán y ayudarán. Nosotros también pasamos momentos duros con mi hija en su rehabilitación, pero eso

nos llevó al taller de arte, donde ella pudo expresar toda su creatividad. Ella es una gran dibujante y escritora innata, lo que la ha ayudado mucho ahora que es una adolescente preciosa. Y yo entré al taller de arte para mujeres que cumplen la función de cuidados, donde encontré un grupo de personas increíbles que hoy llamo mis hermanas del alma. Allí me siento comprendida, querida y apoyada.

Este camino que hoy empiezas te enseñará la mejor versión de ti y te darás cuenta de que tu amor es infinito. Si te hace falta, cuenta conmigo.

Marisel Córdova Ulloa (Valparaíso)

Estimada madre que comienzas en Teletón:

Tu cotidianeidad ha cambiado por un evento inesperado. Tu vida nunca volverá a ser la de antes, y tú requerirás de todos tus recursos internos —amor, paciencia, perseverancia, constancia, fortaleza y dedicación— para comenzar esta nueva etapa. Entiendo la incertidumbre y el miedo que debes sentir en estos momentos, combinados con la fuerza y garra de querer darlo todo por tu hijo o hija.

Mi hija llegó a nuestras vidas un 1º de marzo de 2001 con neumonía y la falta de una parte de su antebrazo y mano derecha. En Teletón ella comenzó con su tratamiento integral —de cuerpo y mente— y participó de muchas actividades complementarias, incluso como rostro de campaña. Su proceso empezó con un mitón, para acostumbrar su cuerpo a un elemento extraño y, luego, siguieron los ganchos. Su primer año de vida fue complejo por distintas enfermedades respiratorias y exámenes para descartar complicaciones, pero ahora recuerdo con cariño todo lo transitado.



Te aconsejo que tengas la mente abierta y te dejes guiar por estos hermosos profesionales que trabajan día a día rehabilitando a nuestros niños y niñas en los institutos. Cada sugerencia u observación, tómala con compromiso y responsabilidad.

Mientras vayas avanzando, conocerás otras personas increíbles con historia maravillosas. Aprenderás a discriminar lo importante de lo banal. No solo verás avances en la rehabilitación de tu hijo/a, sino también en los de otras madres, y te enorgullecerás y alegrarás como si fueran tuyos.

Puede que tu familia, compañero o entorno cercano de personas significativas no comprenda lo que estás transitando. Quizá tratarán de sabotear tu cambio o decirte que estás equivocada. Es normal: nuestra sociedad está forjada así. Refúgiate en tus compañeras de viaje Teletón, somos un gran colectivo.

Desde mi experiencia, te puedo contar que me ha servido la curiosidad por aprender y entender que el diagnóstico es el principio y no el fin. Tienes que trabajar tres aspectos fundamentales de la autonomía: la física, la emocional y la económica, para así lograr que tu hijo o hija se desarrolle como un adulto pleno y sea parte del maravilloso engranaje social.

Un abrazo muy cariñoso y cargado de bendiciones y amor,  
Mary Jane Howard Pooley (Valparaíso).



Querida mamá:

Tú, una mujer empoderada y *superwoman*, te preguntarás: ¿por qué? Comenzarás un camino que deberás recorrer con gran esfuerzo y actitud. Sé que es difícil asumir el diagnóstico de un hijo o hija que ha sido derivado a Teletón, pero no tengas miedo. Vas a llegar a un lugar maravilloso donde te recibirán con gran amor y te sentirás en familia.

Aún recuerdo cuando llegamos a Teletón Concepción con mi hija. Era un día nublado y se veía todo gris. Entramos y vimos a muchas familias con hijos de diferentes edades. Mi bebé, con tan solo tres meses de vida, fue derivada por un diagnóstico severo de atrofia muscular espinal tipo 1, una enfermedad degenerativa progresiva. Te confieso que me costó asimilar que sería una mamá Teletón. ¿Cómo un ser tan frágil y pequeño iba a rehabilitarse?

Sin embargo, cuando llamaron a mi hija para su evaluación multidisciplinaria logré apreciar la calidad de profesionales que tiene esta hermosa institución. Me hicieron sentir muy acogida y en confianza respondiendo todas mis inquietudes.

Al paso de un mes de rehabilitación, llamaron a mi hija del hospital regional de Concepción para ser evaluada por un equipo multidisciplinario. La hospitalizaron y se decidió administrarle un medicamento para detener su enfermedad. Doce especialistas firmaron un acta a favor de otorgárselo, pero tuvimos que demandar al Estado porque el hospital no lo podía financiar. Acudimos a la Corte de Apelaciones con un recurso de protección por el derecho a la vida, que fue acogido. En la espera, mi hija se contagió del virus respiratorio sincicial, lo que le provocó un paro cardiorrespiratorio. Estuvo diez minutos muerta, pero lograron reanimarla y estabilizarla.

Fue muy duro para mí vivir ese momento, pensé que lo que más amaba en la vida se me iba. Al cabo de dos días llegó el tan anhelado medicamento, que fue administrado con la esperanza de los médicos y mi familia de que mi hija mejoraría. Y así fue: ella demostró muchos avances en el área motora, aunque aún estaba delicada en el ámbito respiratorio. Luego de dos meses le realizaron una traqueotomía y nos capacitaron en sus cuidados para volver a casa con hospitalización domiciliaria.

Con nueve meses de vida fue dada por fin de alta. Estábamos felices de estar en nuestro hogar, con una pieza implementada y decorada para darle todo el amor y cuidados. En 2020 volvimos a Teletón, donde le entregaron sus primeras ayudas técnicas, y después comenzamos con sus terapias de rehabilitación con kinesiólogo, terapeuta ocupacional y fonoaudióloga. Como mamá Teletón incorporé los ingredientes fundamentales para complementar la rehabilitación en casa: fuerza, amor y dedicación.

Este gran camino que hemos recorrido ha sido de grandes avances. Mi hija ya tiene cinco años, logra bipedestación en mesa cajón, marcha asistida en lokomat, se desplaza de manera independiente en su silla de ruedas y, en el ámbito respiratorio, puede estar desconectada de su ventilador durante el día. Va al colegio y cursa kínder, donde pertenece al proyecto de integración escolar, además de que la jefa de educación en Teletón está constantemente informada de su proceso educativo. Es muy querida por sus profesores y compañeros.

Es increíble ver que mi hija ha logrado tanto gracias a su medicamento, a la rehabilitación de Teletón y, sobre todo, a su entereza para seguir avanzando. Ha sido mi mejor maestra y aprendo de ella cada día. Si es fuerte, yo también lo soy. Te aconsejo, querida, que nunca decaigas. Por más oscuro que veas el camino, pronto el sol brillará.

Atentamente, tu amiga,

Natalia Baeza Castillo (Concepción).





Querida amiga:

Hoy quiero compartir contigo la historia de mi querida hija, una niña de diez años que ha sido un gran faro de luz en mi vida.

Ella fue diagnosticada con el síndrome de Coffin-Siris y es la única niña en Temuco que lo padece. Además, enfrenta otras condiciones médicas, como una mega cisterna magna, laringomala-sia, agenesia del cuerpo caloso, fisura palatina blanda y una cardiopatía severa.

Recuerdo vívidamente el día que la doctora me miró a los ojos y, con una frialdad que aún me estremece, me dijo que debía prepararme para lo peor. La posibilidad de perder a mi pedacito de cielo me golpeó con una crueldad indescriptible. Pasamos un mes en la sala de UTI, rodeadas por el incesante tic-tic-tic de las máquinas, que eran una tenue señal de esperanza. El olor a alcohol gel se mezclaba con la vitalidad de otros bebés recién nacidos, mientras yo luchaba con la incertidumbre y el dolor de tener los brazos vacíos.

Me preguntaba una y otra vez si alguna decisión mía había causado todo este síndrome, si estaba siendo castigada por Dios. Pero también me sentí llamada a aprender de este profundo sufrimiento. Fui dada de alta apenas 14 horas después de la cesárea, algo que solo puedo atribuir al amor y desesperación por estar cerca de mi pequeña, que estaba en otra clínica.

Durante ese mes, fui un cuerpo y un alma divididos. Estaba consumida por la pesadilla de nuestros días en la clínica. Cuando por fin nos dieron el alta, nos enfrentamos al mundo exterior con una bebé de tres kilos y una maleta cargada de incertidumbres. Desconocía si la mantendría respirando sin los cuidados médicos. Transformamos nuestro hogar, cuidándonos de cualquier riesgo con medidas extremas, mientras lidiábamos con las miradas compasivas de la familia.

Al entrar a Teletón, todo cambió. Allí conocí a otras familias que compartían nuestra travesía y, por primera vez, no me sentí sola en ese camino. Fuimos recibidos con tanto cariño. El médico me dijo que mi niña era un desafío, que habían estudiado su síndrome, ya que era la primera niña con este diagnóstico en Teletón, pero que harían todo lo posible para que lograra rehabilitarse.

Este fue el inicio de la transformación: mi chascona dormía tranquila y comenzábamos a relacionarnos con otras mamás, que se convertirían en compañeras de vida. Aún, luego de diez años, seguimos en contacto, compartiendo cumpleaños y temores del día a día. A pesar de las constantes pequeñas crisis diarias, encontré un refugio en la comunidad y un pilar en mi esposo. Nos unimos más que nunca, fortalecidos por un amor incondicional que iba más allá de cualquier otro vínculo conocido. Poco a poco,

mi hija empezó a lograr hitos increíbles: sonreír, caminar, controlar esfínter y comer por su cuenta. ¡Qué alegría indescriptible!

La psicóloga de Teletón me dio un consejo invaluable: “Vive el presente y pon metas a corto plazo”. Y así lo hice. Nos concentramos en cada pequeño logro y celebramos cada avance. No obstante las dudas sobre el futuro, cuando mi hija dio sus primeros pasos y dijo “mamá”, todo miedo se disipó. Me encontraba en una burbuja, un espacio donde la felicidad era inmensa y las preocupaciones se desvanecían.

Hoy, mi hija es una niña alegre y llena de vida que canta, baila, corre y juega sin parar. Su empatía y cariño llenan nuestros días de felicidad. Lo que alguna vez sentí como un castigo, es ahora el tesoro máspreciado que el cielo me ha confiado. Estoy agradecida por ser la madre de una niña tan especial que vive a concho y disfruta cada momento como nadie, con una capacidad de entregar amor que no puedo ni dimensionar.

Querida amiga, agradezco esta oportunidad de poderte contar sobre nuestra aventura con mi hija. Solo te digo que te abrazo fuerte hoy, al inicio de tu camino, y quiero que sepas que no estás sola: somos muchas con tu mismo corazón guerrero.

Se despide con cariño y abrazos de oso,

Oriana Martínez Ortega (Temuco).



Hola querida amiga:

Sí, “querida amiga”, porque con estas palabras te puedo contar de maravillosa forma lo que vendrá en tu vida. El sendero por el que hoy empiezas a caminar es un trayecto conocido para mí, una aventura que hará crecer tu amor de madre y te convertirá en una versión hermosa de lo que es el dolor y, también, la alegría. Muchas veces la incertidumbre y el enojo serán tus compañeras, pero mirarás a tu alrededor y verás que el camino recorrido es cada vez más largo y, lo mejor, que no has estado sola.

Querida madre, fuiste elegida entre mucha gente para amar con orgullo. Cada vez que te toque presenciar un triunfo de tu hijo o hija, por más pequeño que sea, tu amor te mostrará —cual montaña de laboriosa perfección— lo que involucra esa hazaña y tu corazón vibrará. También aprenderás que el tiempo no será tu amigo, ya que desearás que estos logros lleguen cada vez más rápido y te darás cuenta de que tu mejor consejera será la paciencia y la perseverancia.

Soy la mamá de un pequeño que llegó al año de vida a Teletón. Era un hermoso bebé de pelo negro, tez blanca, ojos azules y un retraso leve en el desarrollo. Pero conforme pasaba el tiempo, sus capacidades se reducían cada vez más y fue así como empezaron los exámenes en Santiago y Talca. Su retraso se hacía cada vez más evidente y le diagnosticaron epilepsia, síndrome cerebeloso y hemiplejía alternante de la infancia, entre otros, además de un problema genético. Era un caso único y no se sabía nada al respecto.

Sentí un cúmulo de nerviosismo, dolor y miedo, pensaba en lo injusta que era la vida, ¿por qué a mí, por qué a mi hijo? Estaba ciega y sorda de dolor. Por más razones que me dieron, no entendía la verdadera importancia de formar en mi interior la fortaleza, de comprender que había un hermoso ser que lo único que requería era mi amor y fuerza concentrada en él.

Muchas veces tuve que sentarme, tragarme las lágrimas y respirar sin que mi pequeño se diera cuenta. Para él, su madre debía ser una súper mamá, igual que él mi superhéroe, porque aunque no tengamos capas, somos fuertes y valientes. Las enfermedades no nos van a vencer ahora ni en el futuro.

Hoy siento que todo cuanto he vivido junto a mi hijo han sido los momentos más maravillosos de mi vida, y aunque muchas veces ha sido difícil, ya tiene 12 años y me sigue enseñando el amor incondicional y puro. En cada abrazo suyo no existe engaño ni mezquindad. Su sonrisa es lo más bello que puede existir en esta tierra. Mi hijo es un ser grandioso que me enseñó, además, a vivir.

Sé que es difícil, mi querida y hermosa. Te caerás, pero con más fuerza te levantarás. Todos los sentimientos son válidos, no

debes temer. No estarás sola, somos muchas las que estaremos tomando tu mano o levantándote si es preciso. Cuando entres por esa puerta verás a cada pequeño tratando de salir adelante, y habrá madres que, al igual que tú, sentían miedo, pero eso no será obstáculo para sonreír. Y, sobre todo, verás a cada uno de los tíos y tías que en Teletón sanarán tus heridas ayudando a tu pequeña o pequeño. No somos fuertes siempre, pero por tu bebé debes intentarlo y salir adelante. Eres madre y tu amor es eterno e infinito.

En algún momento te darás cuenta de que es lindo llegar a un segundo hogar, porque eso es para nosotros Teletón. Siempre te sentirás tranquila y apoyada, aquí los milagros realmente existen. Quiero que al leer estas líneas puedas sentir que no todo está perdido, al contrario: has ganado una luz y esperanza. Enfócate en lo bueno y tu bebé habrá encontrado en ti a una campeona invencible.

Te quiero mucho y te envío un tremendo abrazo lleno de amor,  
Paola Nazal Ramírez (Talca).





¡Hola!

No nos conocemos, pero tenemos algo en común: un hijo o hija en Teletón. Al igual que tú, al principio sentí miedo, no entendía qué sucedía ni qué tenía nuestro bebé. Como familia, nos preguntábamos qué habíamos hecho mal. Pero el tiempo pasa, y vas logrando comprender a través de sus avances, logros y sonrisas, la maravilla que ha llegado a tu vida.

Te contaré mi historia, para que veas que no estamos solas ni que somos las primeras. Un 28 de septiembre llegó a nuestras vidas nuestro principito de cabellos ondulados y rubios. Fue un embarazo deseado y esperado. Desde un inicio hubo complicaciones, ya que tuve placenta previa casi todo el embarazo, lo que me llevó a estar con licencia hasta que nació. Los sangrados fueron bastantes, pero me cuidé y seguí las indicaciones del médico. Cuando mi bebé tenía 28 días de vida, lo llevé a control y fue la primera vez que me dijeron: “No tiene control cefálico ni tono muscular, no reacciona a todos los estímulos. Lo derivaremos a Teletón”.

En ese momento sentí un balde de agua fría, mis oídos solo escuchaban un murmullo y quería salir corriendo. Mi mente decía: “Están equivocados, solo es un bebé de pocos días”. El mundo se nos vino abajo. Buscamos un nuevo pediatra que nos mostró por primera vez lo que sucedía con él: su frente se juntaba con las rodillas y su cabeza con su trasero, era como una hoja de papel sobre mi mano. Nos derivaron a un neurólogo, luego a un fisiatra, y después de varios y dolorosos exámenes, llegó el diagnóstico: hipotonía a nivel central.

Llegamos a Teletón de Copiapó con mil preguntas, miedos e inseguridades, pero nos recibió un equipo increíble de profesionales que nos acogió y escuchó. También recibí una carta que hablaba de los elegidos. ¿Por qué habíamos sido escogidos como padres para criar y cuidar de este hermoso ser?

Los años no han pasado en vano. A través de terapias, constancia, dedicación, paciencia y mucho amor, mi hijo se sentó solo, y dejamos de limpiar su saliva que, al principio, no lograba contener. Cuando se puso de pie fue el día más feliz de nuestras vidas, sin contar cuando caminó y no necesitó la silla de ruedas. También logró tomar el lápiz y pudo achicar su letra, que nos consumía un cuaderno a la semana.

Hoy mi hijo tiene 12 años. Hemos superado varios obstáculos, llegan nuevos diagnósticos —como TDAH y sospecha de autismo— pero seguimos en Teletón y las preguntas han cambiado. ¿Para qué llegó a nuestras vidas? ¿Qué fin debemos cumplir? Somos sus orgullosos padres y nuestra tarea no solo era criar, sino también apoyar, enseñar y visualizar lo que viven los niños y niñas de Chile en Teletón.

Te invito a no bajar los brazos. Te entiendo, créeme, pero ahí estaremos los papas Teletón para compartir una conversación o solo escuchar lo que tengas que decir. No están solos, somos muchos y me enorgullece saber que somos parte de esta gran familia.

Te cuento que nuestro hijo hoy se destaca en varios ámbitos del arte, es un niño feliz, brilla con luz propia, camina sin problemas, le gusta nadar y hace muchas cosas que algún día nos dijeron que tal vez nunca podría hacer. Por eso te invitamos a secarte las lágrimas y viajar por este camino de vida. Ella te entregará herramientas y verás cómo saldrán adelante.

Bienvenida y bienvenido a este caótico y hermoso mundo,  
Paulina Álvarez Castro (Copiapó).





Querida:

Sé que estás pasando un momento difícil. Con suerte uno puede entender el diagnóstico que nos cuesta pronunciar. ¡Por qué! ¡Qué hice mal! Nos echamos la culpa y nos sentimos solas, es entrar en un camino donde no sabes qué va pasar. Pero te cuento que eres la elegida. Mujer, tú eres capaz de enfrentarlo todo. Con el tiempo, te darás cuenta de que ante el pronóstico más complicado, todo dependerá de ti.

Te recomiendo un remedio diario para el corazón: 1.000 gramos de amor, 100 de paciencia, 100 de resiliencia, y 500 de disciplina y fe. Lo revuelves, lo pones a cocinar y tendrás todo para lograrlo. No hay límites para tu hijo o hija. Cada día que pase, descubrirás que cada logro fue posible porque tú estás cumpliendo la receta.

Mi nombre es Teresa. Con 42 años quedé embarazada y no lo podía creer. Me pregunté muchas cosas, y a las 30 semanas de embarazo me hospitalizaron y trasladaron a Antofagasta. Mi hijo no estaba creciendo, yo tenía preclampsia, soy RH- y un sinfín de

cosas. Tenía mucho miedo, estaba sola en una cama esperando terminar mi embarazo mientras mi familia estaba en Calama. Solo quería que pasara pronto. Al día siguiente de haber llegado, el médico y sus ayudantes me revisaron y, con voz fría, él me dijo: “Huele a gladiolo, señora. Usted tiene muchas cosas. Consiga diez dadores de sangre RH-”.

Me dejó tan helada que no pregunté nada. Estaba como en un mundo paralelo. Me hicieron una cesárea y metieron a mi bebé a su nueva casa incubadora. Estuve tres meses viajando todos los días a verlo desde Calama a Antofagasta. Eran seis horas de viaje ida y vuelta, pero llegó el día en que finalmente me lo entregaron. Estábamos felices por su llegada, aunque duró poco, pues el fisiatra me dijo que tenía que llevar a mi hijo a Teletón.

Mi mundo se derrumbó nuevamente. Con mucho miedo lo llevé, pero al momento de llegar encontré una persona en recepción que me recibió con los brazos abiertos. Yo pensaba: “Qué rara esta señorita, está tan contenta”, pero con el tiempo me di cuenta de que la mayoría de las personas que trabajan aquí tienen mucha vocación. Llevamos seis años en Teletón y mi hijo está súper bien. Todos los diagnósticos ya casi han sido superados. Me han tendido la mano emocionalmente y he comprobado que los pronósticos pueden cambiar.

Aplica la receta. No va ser fácil y es normal estar cansada, pero recuerda que el amor lo puede todo y no te olvides de ti. Nosotros somos el reflejo de nuestros hijos.

¡Siempre para adelante! Un abrazo gigante,

Teresa Herrera Morales (Calama).

Futuras mamitas de Teletón:

Hoy es un día muy lindo y especial para el recuerdo. ¿Me quieres acompañar? Te contaré una parte de mi vida, la que considero la más importante. Ha sido un sube y baja de experiencias y emociones. No te preocupes, no es nada malo, aunque sí diferente a lo que esperabas.

Soy mamá de un hijo que pertenece a la gran familia de Teletón. Te explicare por qué y cómo llegamos aquí y cómo nos cambió la vida este lugar.

Nuestra historia empezó cuando esperaba a mi hijo. Como era el primero y el único, todo era nuevo para mí. Cuando él llegó, las cosas parecían normales, aunque dormía casi todo el día. No lloraba y prácticamente no se movía. Era raro, y para salir de dudas pregunté en los controles, pero siempre me respondían lo mismo: “Él es niño, ellos son más lentos y flojitos que las niñas”. Y yo me quedé con esa respuesta, ellos eran los expertos.

Sin embargo, cuando cumplió tres años, definitivamente no era normal. No hablaba y tenía dificultades al caminar, arrastraba su



pie izquierdo. Pedí una interconsulta para la Teletón en Calama, aunque el pediatra me decía que estaba siendo sobreprotectora. El día de la consulta estaba muy nerviosa. Me acompañaron los padrinos de mi hijo y nos hicieron sentarnos en la zona de espera. Cada minuto se nos hacía eterno, mi corazón latía tan fuerte que parecía que se me saldría del pecho. Pero yo necesitaba, ansiaba tener una respuesta.

Cuando al fin llegó el fisiatra, miró de pies a cabeza a mi hijo, nos hizo pasar, y mientras mi niño jugaba con unos juguetes, me dijo: “Mamita, felicidades, su hijo va pertenecer a Teletón. No se asuste, él es una personita muy fuerte y aquí lo trataremos para que pueda llevar una vida normal, igual que cualquier niño de su edad. Tal vez le costará un poco más, pero con el tiempo podrá hacer lo mismo o más que los demás. Todo dependerá de él”.

Nos explicó que mi hijo tenía un diagnóstico con nombre extraño. Como no teníamos conocimiento de los términos que había mencionado, él amablemente lo simplificó y nos dijo que a nuestro hijo le había dado una parálisis de un lado del cerebro, lo que había provocado que el lado izquierdo sufriera. Por eso solo arrastraba un pie y su mano izquierda, y también afectó su forma de hablar. El médico me calmó: “No se preocupe, aquí hay muchos especialistas que tienen un gran corazón y amabilidad con los niños que vienen diariamente a sus controles. Atenderán no solo a su hijo, sino también a ustedes, porque ya son parte de nuestra familia”.

Cuando salí me sentí abatida con tanta información, pero a la vez tranquila porque ya tenía un diagnóstico. Recién allí vi que el lugar era grande y lleno de vida, que todos los niños y niñas

reían y jugaban, no había ninguno llorando. Las mamás conversaban entre ellas, no había malas caras, era un ambiente de alegría y paz. En ese instante, mi hijo tomó mi mano y me miró sonriendo. Ahí pensé: “Mi hijo está bien. Tendrá sus dificultades, pero poco a poco podremos seguir adelante. Si él está feliz, ¿por qué yo no?”.

Los padrinos me dieron su mano y me dijeron que me apoyarían en todo lo que necesitara. Y hasta el día de hoy, así lo han hecho. Ha habido muchos momentos difíciles en su terapia, las palabras “no quiero”, “no puedo”, “ya no más”, “es difícil”, “quiero irme” lo descompensan a él y a nosotros como padres. Pero por cada una de estas palabras suyas hay otras nuestras: “Tú puedes”, “te apoyo”, “lo lograrás”, “eres capaz”, “yo te ayudo”. Poco a poco, dirás las palabras correctas, porque ya están en tu diccionario de súper mamá para que tu hijo o hija salga adelante.

Hoy mi hijo cumple 11 años. Es muy alegre, tiene sus amigos del colegio y de la población, y me acompaña a vender mis cosas en el emprendimiento que tengo. Ya todos lo conocen y destaca porque le gusta participar. No se frustra si no gana. “Lo importante es participar”, me dice alegre.

Por eso, mamita, no mires el lado malo del diagnóstico de tu hijo o hija. Solo toma su mano y vayan lado a lado por este camino que sube y baja y que les tocó vivir.

Un abrazo,

Viviana Zamora Moncada (Calama).

Queridas cuidadoras y cuidadores:

¡Bienvenidas y bienvenidos a Teletón! Han llegado a un lugar especial, donde sus sentimientos son tan importantes como la rehabilitación de nuestras y nuestros pequeños. Será un camino lleno de emociones, algunas bonitas y otras no tanto, y cada logro que tengamos junto a ellos hará que todo haya valido la pena.

Soy Alejandra, y llegamos junto a mi hija a Teletón Valparaíso en 2024. Nuestra historia comenzó con la sorpresa de mi embarazo. Quedamos en *shock*, ¡después de 19 años seríamos papás de nuevo! Ella es nuestra tercera hija. Durante el embarazo se nos dijo que había sospecha de la condición de síndrome de Down, diagnóstico que se confirmó el séptimo mes a través de un estudio de líquido amniótico. Afortunadamente, este diagnóstico nunca fue un tema ni un inconveniente para nosotros como familia.

La madrugada que mi hija decidió llegar —digo “decidió” porque fue un mes antes de lo estimado— estaban todos festejando las fiestas patrias. El trabajo de parto duró tres horas, y si bien nació sin ningún inconveniente de salud asociado a su condición,



a los diez minutos se complicó su respiración. Eso la llevó de la incubadora de la sala de parto a la UCI neonatal.

Fueron días muy difíciles de llevar, más aún cuando me dieron el alta y tuvimos que dejarla en el hospital. Era tal mi pena, que sentía que le había fallado por no llevarla a casa con sus hermanas y papá. Estar en la UCI es una situación muy intensa, ya que todos los días puede haber noticias. Finalmente, luego de 13 días nos dieron el alta y empezamos nuestra nueva vida con esta bebé hermosa.

Cuando entramos a Teletón Valparaíso fue un momento de mucha alegría, porque toda terapia con la que mi hija contara significaba un futuro mejor para ella. Tuvimos meses llenos de terapias, controles y exámenes, lo que fue agotador, pero seguimos sin parar pensando en que todo era un beneficio para nuestra hija. A lo largo de ese tiempo, no me di cuenta de que ese agotamiento se haría visible en mí. Siempre he actuado así: lo que pueda ser bueno para ella hay que hacerlo sin pensarlo. Como mujer que cumple la función de cuidados, una nunca es prioridad. Estamos acostumbradas a no poder sentirnos mal, porque todo debe seguir funcionando, pero estamos en un grave error: tenemos que cuidarnos para poder cuidar.

Por ese motivo, llegué al taller de mujeres que cumplen la función de cuidados de Teletón Valparaíso. ¡Es un lugar increíble! Ahí vuelves a tener tu tiempo y descubres lo importante que es desconectarte un rato de tu rol y volver a ser solo tú. Entiendes la relevancia de tener tus momentos, tomarte un cafecito,

conversar y aprender que ese momento es necesario para uno, ¡la hora pasa sin que te des cuenta!

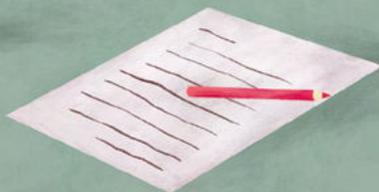
Sé que a ratos será cansador, difícil, duro y triste, pero también sé que estarás bien y que te esperan momentos hermosos cuando veas cada pequeño logro de tu hijo o hija. Podrás con todo, ¡pero no con todo a la vez! Solo te pido que recuerdes no olvidarte.

Un abrazo grande, ¡vamos, que esto recién comienza!

Alejandra Santana Basaez (Valparaíso).



Fruto de un taller de escritura autobiográfica de los Institutos Teletón, este libro homenajea y da voz a las mujeres que cumplen la función de cuidados, visibilizando y valorando sus historias. El taller fue un espacio de encuentro y expresión, donde cada participante abrió su corazón y compartió una historia única, reflejando diversas emociones y sentimientos, ofreciendo nuevas formas de entender y vivir la vida. *27 historias de amor* reúne estas vivencias para dar la bienvenida y brindar apoyo a otras madres que empiezan este camino.



ISBN 978-956-9111-03-7

